

Revista Carabineros de Chile N° 346
Santiago, febrero de 1984 p. 42/43.

Literatura Chilena

Recordando a:

Don GONZALO

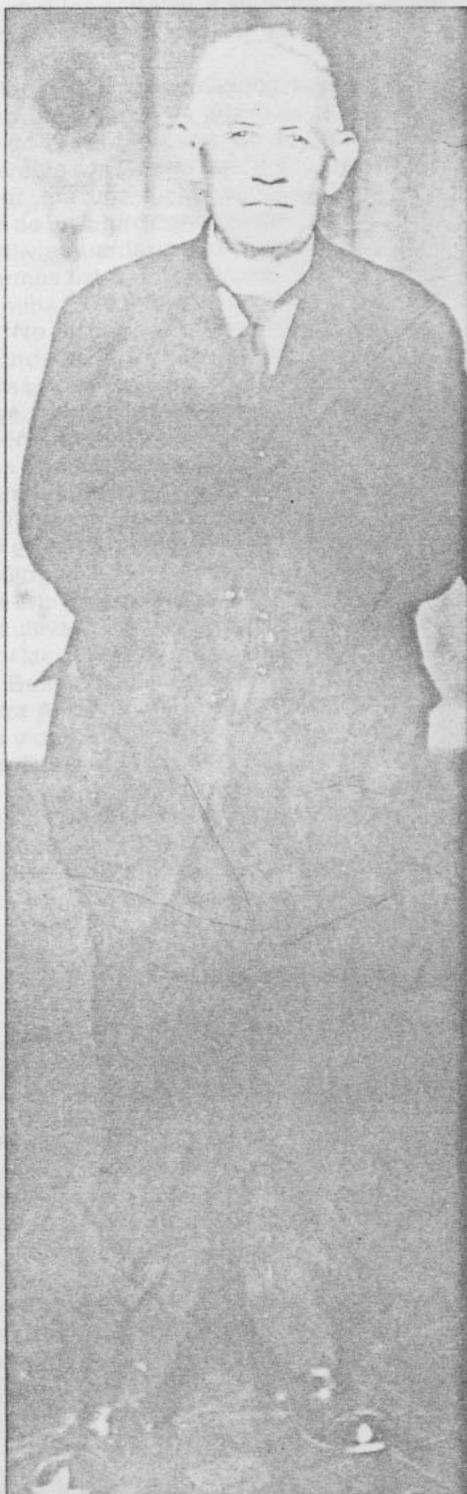
BULNES

Chile, no sin razón, es considerado como un país de historiadores, y muchos de ellos tienen internacionalmente, prestigio y autoridad, dada la maestría y el arte de sus plumas para hacer luces de verdades.

Entre tantas insignes figuras de la constelación de nuestros historiadores, se destaca la de don Gonzalo Bulnes Pinto, hijo del General y Presidente de Chile (1841-1851), don Manuel Bulnes Prieto. Don Gonzalo nació en Santiago el 19 de noviembre de 1851, e hizo sus estudios de humanidades en el Colegio Villarino de los Padres Franceses y en el Instituto Nacional. Al término de ellos, se fue a París, y durante su estada de tres años, tuvo la oportunidad de asistir a cursos dictados por ilustres historiadores y también la de presenciar importantes acontecimientos de orden político ocurridos, tanto en Francia, como en Italia y España. Regresado a Chile, se dedicó a la agricultura y al estudio de la historia patria y de los países sudamericanos más vinculados con los aconteceres del nuestro.

A pesar de que don Gonzalo Bulnes no era muy inclinado hacia los intereses de la política, llegó al Parlamento como diputado por Rancagua, en 1883; pero el 26 de septiembre de 1884 dejó de serlo, por virtud del acuerdo tomado en esa fecha, según el cual quedaban cesantes los diputados que habían aceptado un empleo retribuido, y asignado de modo exclusivo por el Presidente de la República. En ello incidía el caso de don Gonzalo, pues desempeñó el cargo de Jefe Político de Tarapacá (Intendente), que el Presidente Santa María le había confiado en difíciles circunstancias gubernativas, cierto de su talento y capacidad.

Acontecimientos derivados de la Revolución del 91, le afectaron en gran manera, por el hecho de haber sido ardiente adversario de Balmaceda.



Se cuenta, al respecto, entre los incidentes más impresionantes de su vida, el del fracasado intento de su huida, juntamente con varios amigos, a través de la cordillera, por los contrafuertes de San José de Maipo, pues uno de sus acompañantes, don Demetrio Lastarria, por causa de la altura andina, le falló mortalmente su corazón, desgracia ésta, que le impresionó fuertemente.

Los fugitivos lograron permanecer ocultos; pero después, cuando el gobierno de Balmaceda autorizó la partida a Europa de don Agustín Edwards Ross y el traslado a Iquique de los civiles que desearan hacerlo, don Gonzalo salió de su escondite, con el objeto de embarcarse a dicho puerto. Más tarde, derrotado Balmaceda, don Gonzalo fue designado Ministro Plenipotenciario en Alemania e Italia.

La oratoria de don Gonzalo Bulnes fue de admirable elocuencia y supo lucirla con modestia y entereza, tanto en el desempeño de misiones diplomáticas, como en sus funciones de parlamentario en la Cámara de Diputados y en la de Senadores. A ésta llegó como representante de la provincia de Malleco. Su actividad en negocios salitrosos y en sociedades comerciales, fue intensa; pero en la que habría de descollar, fue en la de historiador y de periodista no profesional. Brillante fue su trayectoria en el campo de la diplomacia, como su actuación, entre tantas, para dar solución a cierta dificultad suscitada con el Gobierno del Ecuador, por causa del desatino de un representante nuestro en dicho país. Distinguióse también don Gonzalo Bulnes, en su misión de Embajador Extraordinario en Argentina, con motivo de la inauguración en Buenos Aires (1918) de la estatua de O'Higgins, como asimismo en la misión de presidir la Embajada que nuestro Gobierno envió a esa capital, para asistir a la inauguración del monumento a Mitre, el 8 de julio de 1927.

Don Gonzalo Bulnes ya había cumplido en Argentina su alto cargo de Embajador de Chile, y se disponía para retornar a la patria, cuando ocurrió la catástrofe ferroviaria de Alpatacal, en la que murieron numerosos cadetes de la Escuela Militar, que viajaban hacia Buenos Aires con el objeto de asistir a dicha ceremonia. En ese solemne acto de la inauguración, don Gonzalo Bulnes, acongojado por el dolor causado por esa tragedia y también por el reciente y repentino fallecimiento de su nuera, doña Blanca Sanfuentes, habló a los argentinos, de la simpatía que el pueblo de Chile tenía a Mitre, hombre de Estado, escritor y guerrero. La ovación fue inmensa y emocionante, como el cordial y sostenido aplau-

so brindado a los cadetes, a su arribo a Buenos Aires, y más tarde, al desfilar en deplorables condiciones.

Entre tantos valiosos artículos suyos, de periodista no profesional, es digno de recuerdo el que publicó en El Mercurio, de 20 de mayo de 1934, referente a la Guerra del Chaco, que según su parecer, era una lucha de vanguardia, una avanzada de un futuro conflicto del Pacífico, para el que Bolivia guardaría una ocasión propicia y con las armas listas. Por ejemplo, una dificultad con Argentina, un cambio de la movieda política del Perú. "No ver claro esto —escribió— es revelar una profunda miopía diplomática".

Entre las más preciadas obras de don Gonzalo Bulnes, se cuentan las siguientes: Historia de la Expedición Libertadora del Perú, Historia de las últimas campañas de la Independencia del Perú, Historia de la Guerra del Pacífico. Consta ésta de tres volúmenes; el primero, apareció en 1912, el segundo en 1914 y el tercero, en 1919. En parte de su Prólogo, expresa: "Este libro me ha enseñado que el amor a la patria es un sentimiento que se debe cultivar hasta por egoísmo". Por esta obra suya y por las demás, la crítica ha calificado a don Gonzalo Bulnes como historiador de primera fila de nuestra América, dada su clara visión de los hombres y de los hechos y su ponderación para juzgarlos. Don Francisco Antonio Encina dice de ella: "Lo primero que nos admira apenas volvemos algunas páginas de la "Guerra del Pacífico", es el encadenamiento histórico. La gestación del conflicto y el desarrollo de los sucesos se destacan tal cual fueron realidad, sin la argamasa, casi siempre falaz del raciocinio, que al suplir lo que los ojos del espíritu no ven, lo falsea. Llama, enseguida, la atención la nitidez con que destaca el alma del pasado. . . ." (*)

La publicación de su libro: Nacimiento de las repúblicas sudamericanas (Buenos Aires, 1927), contribuyó a confirmar su alta jerarquía intelectual. Da comienzo a esta historia, bien documentada y de elegante estilo, haciendo el análisis de las causas que motivaron el despertar libertario de las colonias españolas.

En su última entrevista, la concedida a don Samuel Pantoja, hizo recuerdos de su pasado, con la claridad mental que conservó hasta el final de su existencia (VIII-1936). Uno de los más caros anhelos de don Gonzalo Bulnes, era el logro de la fraternidad cordial y definitiva con Argentina, ya que ambas naciones —decía— "debían formar un solo núcleo y solidificar una vieja amistad nacida en una misma cuna".

R.V.A.

(*) El Mercurio de 13 de marzo de 1936.